

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 6 de

Junio de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Brilla la luz!—Consideraciones sobre el advenimiento del Espiritismo.—Fragmento de una historia.—Comunicacion.—Pensamientos.

BRILLA LA LUZ!

El Centro Espiritista La Aurora (de Sabadell) celebró una velada literaria el 6 de abril último dedicada á la memoria de Allan Kardec, y la médium Teresa Olivé, pronunció un discurso que insertamos con el mayor placer, por que nada mas grato para nosotros que publicar sencillas producciones debidas á las mujeres del pueblo, que emplean el tiempo que les deja libre su asídulo trabajo, en leer, en estudiar y en relacionarse con los séres de ultratumba.

Estas son las mujeres de nuestros sueños, las que saben aprovechar las horas cuidando de su hogar, aprovechando á la vez todos los momentos para instruirse, para no ser eternamente esclavas de su ignorancia.

¡Mujeres del pueblo! si sabeis contar las horas de vuestra vida nunca os faltarán algunos instantes para pensar y decir:—quiero saber de donde vengo..... y á donde voy.

Consideraciones sobre el advenimiento del Espiritismo.

Hermanos míos: A impulsos del amor, allá en el fondo de la conciencia brota la flor misteriosa de la gratitud, cuyo delicado aroma es el incienso del alma, flor hermosa, ¡divina! especie de imán prodigioso, cuya influencia unifica á los hombres manteniéndoles en perpétua relacion.

Atraída por su belleza y embriagada con tan purísima esencia, diré algo en conmemoración del infatigable apostol del Espiritismo; pues el representante de un ideal filosófico bien merece el cariñoso recuerdo de la gratitud.

Mi humilde pensamiento, cual avecilla que abandona su nido, y se lanza á la inmensidad en busca de alimento para nutrir su cuerpo, así se eleva hácia tí. ¡Oh gé-nio jigante del progreso! porque en tus saludables doctrinas bebí el sabroso néctar que restituye á la vida á millares de séres que vivian sumidos en el caos de la ignorancia, dominados por la superstición, ignorando por completo el sagrado cargo de su misión en la Tierra.

¡Tu sabes, cuanto bien me ha proporcionado el conocimiento de tu racional doctrina! El misticismo y el fanatismo dominaron mi alma desde mi tierna infancia hasta la

edad mas hermosa de la vida; Y, ¿quién sabe si me habrian conducido al error de huir del mundo por considerarlo enemigo del alma, (como lo llaman los que se titulan ministros de Dios) á no ser por el conocimiento del Espiritismo? Mas llegaron á mi algunas de tus obras morales y filosóficas, y la razón y la lógica que encontré en ellas, me hicieron exclamar; el Espiritismo es más grande que todos los procedimientos rutinarios de este mundo.

Pues las religiones coartan el libre albedrío del hombre diciéndole; —Creé por que yo te lo digo..... No razones, no medites, no investigues. Y el espiritismo dice;—Estudia y analiza, admite lo que esté más conforme con la razón, y con la luz del entendimiento; convéncete primero, y cree despues. El espíritu se engrandece por medio del trabajo moral é intelectual, trabajando, estudiando, dominando el ímpetu de sus pasiones, perdonando y amando á los enemigos, vistiendo al huérfano; guiando al ciego, instruyendo al que no sabe, convirtiéndose el hombre en verdadero agente de la Providencia, siendo el consuelo, el alivio y la esperanza de cuantos se acercan á centrarle sus angustias.

Esto me dijeron tus obras, Kardec amado! y á partir de entónces, mi espíritu ávido de luz y sediento de justicia, dejó las viejas instituciones para lanzarse en pos del estudio y del análisis; y en prueba de mi agradecimiento, hoy mi limitada inteligencia te dedica un pequeño recuerdo, mis escasas dotes intelectuales no me permiten hacerlo con la elocuencia y esplendidez que merecen tus virtudes; y mi pluma no puede describir cual yo quisiera] los sentimientos que embargan mi alma en este momento á pesar de ser amante de lo grande y de lo bello; pero imitando á la humildad hormiga, quiero llevar un granito de arena al gran pedestal del progreso.

Hermanos míos; me he propuesto hacer algunas consideraciones sobre el advenimiento del Espiritismo.

¿En que títulos basa el Espiritismo la necesidad de su aparicion en el actual momento histórico? veamos: Sus fundamentos religiosos, su moral, sus creencias esenciales no son de hoy; la adoración, la revelación y la caridad han sido en todos tiempos el medio de perfeccionamiento y progreso, de las generaciones humanas. Desde el principio de los siglos Dios se ha revelado en la omnipotencia de sus leyes, en la armonía de sus obras, en la esplendidez de su providencia, y tambien desde el principio el hombre ha conquistado su progresiva felicidad, por la adoración y el amor. Bajo este punto de vista el Espiritismo es tan antiguo como el hombre, como la creación, eterno como el Supremo Sér, que de toda eternidad ha creado seres que le glorifiquen y alaben.

Pero hoy el Espiritismo se presenta como una irradiación más luminosa del refulgente sol de la verdad, necesaria á los futuros desenvolvimientos del espíritu del hombre, y sólo en esta nueva faz es como debemos considerarlo y estudiarlo, para exigirle los títulos que le legitimen su advenimiento en nuestra época.

Planteada así la cuestión en el terreno conveniente, lo que ante todo procede es dirigir una mirada en derredor y examinar con imparcial juicio si las viejas instituciones satisfacen ó no las exigencias morales de nuestro siglo; si el testamento religioso de nuestros abuelos conserva toda aquella virtud que se necesita para desvanecer las dudas y dirigir los sentimientos, ó si por el contrario es un legado ineficaz, mas á propósito para turbar las conciencias que para tranquilizarlas.

¡Ab! el árbol, el venerando árbol de nuestras seculares tradiciones religiosas, carece por completo de aquella fortaleza con que en otro tiempo resistia las más recias acometidas del error; á su amparo no encuentra el viajero de la tierra ni deliciosa sombra, porque ha perdido la lozanía y frondosidad de su ramaje, ni sabroso fruto, porque ha dejado de circular por sus tejidos la fecunda sávia de sus primeros

crecimientos. Es un árbol degenerado, enfermizo, místico, cuyas ramas van secando una á una el hálito de la ciencia.

La ciencia es intransigente y despiadada; arrolla todo lo que se atraviesa en su camino para dificultar su marcha, y destruye con vigoroso, con incontrastable empuje, todo lo que el error y la ignorancia han venido edificando al través de las edades. Como la luz, ahuyenta las tinieblas donde quiera que establece su bienhechor imperio. Al llamar á juicio á las creencias heredadas, éstas no han podido resistir el examen de la crítica filosófica, y á partir de entonces la tradición tiene en la ciencia su enemiga natural.

Y ¿que sucede? Lo que no podía dejar de suceder. Los discípulos de la ciencia aumentan cada día, al paso que el número y el ciego entusiasmo de los tradicionalistas menguan ostensiblemente. Al fanatismo sucede la incredulidad, á la fé el escepticismo, al sentimiento religioso el apego á los materiales goces.

Peró el mal existe; para negar este hecho seria necesario cerrar los ojos á la evidencia.

¿Hay por ventura un corazón sano que no sienta malestar en medio de la atmósfera moral que en la tierra se respira? El utilitarismo, la hipocresía, y la mentira, son la trinidad olímpica del siglo, las deidades exaltadas en las aspiraciones humanas.

Ahora bien; semejante estado de cosas no podía continuar sin gravísimo peligro. El malestar que se siente debido al relajamiento de los vínculos sociales, aumenta cada día, y es síntoma de inmediata descomposición.

Más una vez conocida la causa de la enfermedad, su curación no es difícil. Hay que oponer al ateísmo la afirmación de Dios y al escepticismo creencias racionales, armonizando de una vez para siempre los dogmas de la fé con las legítimas conclusiones de la ciencia. La ciencia no es atea, pero no puede aceptar dioses caprichosamente imaginados; no es escéptica, pero rechaza toda creencia que no lleve el sello de la justicia y la sanción de las leyes naturales.

Estas consideraciones, justifican la aparición del Espiritismo en el actual momento histórico; porque la filosofía espiritista es la noción científica de Dios y el dogma racional de la fé. El Espiritismo, aliándose á la ciencia, viene á reivindicar las verdades cristianas torpemente oscurecidas.

El Espiritismo es el cumplimiento de la promesa de Cristo.

Él reavivará la fé que los fariseos han amortiguado con sus hipocresías y errores, sacando la antorcha de debajo del celemin, el Espiritismo la pone á la vista de todos los entendimientos, á fin de que los hombres vean con toda claridad que el Dios de Jesús es el Dios de la filosofía, y sean por convicción deístas y cristianos; inoculando en las sociedades la religión del amor, que es la sávia de las enseñanzas evangélicas, y el sentimiento de tolerancia, sin el cual no hay progreso ni regeneración posibles; destruirá el fanatismo origen de la decadencia del sentimiento religioso. Los ídolos caerán de sus altos pedestales y no habrá otro altar que el que erijirán las criaturas al Criador, ni se elevará otro incienso que el de la adoración íntima de las almas. Al alborear el próximo siglo se habrá asentado, merced á la reconciliación de la fé con la ciencia, los fundamentos del nuevo edificio, la gran base del cristianismo filosófico.

Son ideales muy incompletos los ideales de la ciencia; aunque sean muy superiores á la presente realidad; y son muy pobres las interpretaciones dadas al Evangelio por la mayoría de las sectas.

Encudriñemos pues, la ley de las evoluciones, investiguemos la ley del progreso indefinido, Cristo y su Evangelio, modelo de grandes virtudes, como la caridad, la humildad, la abnegación, la justicia y el amor..... idioma celestial casi descono-

cido por sus hechos en el mundo militante: aparecerán como sagrada y divina inspiración dada por modelo al hombre atrasado de la Tierra.

¿Quién como Cristo unió la sencillez á la sabiduría; la paz del espíritu á la celeste fuerza de la fé prodigiosa en él manifestada, la castidad á la mansedumbre, el amor á la dulzura?

¡Qué inmensas armonías se descubren desde los umbrales evangélicos!

¡Jesús! elevado espíritu! divino Redentor! ayúdanos á seguir la senda de la virtud, inspira nuestras almas en ese sagrado fuego de la caridad que tú dejastes escrita en un poema eterno de divina ternura; y apiádate de estos pobres gusanos que levantan su mirada á los espacios de la luz, apiádate de ellos para hacer que reciban tus divinos esfluvios.

Mi mente aguarda tu influencia evocando tu adorado nombre. Léjos está de la mente el ideal cristiano y más lejos está del corazón. La vida de Jesús y de otros mártires que se han sacrificado por el bien de la humanidad, ofrecen hechos curiosos dignos del más profundo estudio; y el adelanto, en estos estudios, unido al adelanto práctico de la vida real y al adelanto de la filosofía y de la ciencia, irá dando energía á la voluntad para adquirir hábitos en el bien, luz á la razón para resistir el brillo de la luz celeste, y aptitud al sentimiento para apreciar la poesía infinita de amor que brota en cada página del Evangelio. De ese Evangelio puro, iluminado por la ciencia, como medio de arrancar á sus páginas el secreto de la vida superior del espíritu.

No es el Evangelio falseado que han entendido los hombres atrasados el que nos aguarda, sino el Evangelio emanado de las leyes progresivas de Dios, que constantemente difunden el divino amor en el seno de la humanidad.

No es un Evangelio comprado el que se entrevé en el porvenir, sino una buena nueva predicada á todas las gentes por el amor y la abnegación de los pobres de espíritu, de los humildes, de los que lloran, de los que tienen hambre y sed de justicia, de los pacíficos y misericordiosos y limpios de corazón; discípulos verdaderos de la escuela de Cristo, y cuya palabra será creída por obra y gracia del Espíritu de verdad que hablará por ellos.

No es un Evangelio exclusivo, patrimonio de unos pocos; ni parcial y limitado para una secta, el que nos espera y se anuncia; sino un Evangelio que verdaderamente abraze pueblos y razas.

Ese Evangelio se armonizará con la ciencia, iluminado por los reflejos de las virtudes celestes que engarzan el pasado con el porvenir, nos enseñará á educarnos convenientemente. En la expiación nos hará resignados, en la fortuna nos hará siempre activos y diligentes para hacer con las riquezas el bien á los desvalidos. La ciencia tiene sus ideales en satisfacer las necesidades con el menor trabajo posible, en convertir lo oneroso en gratuito, en aumentar las riquezas materiales, intelectuales y morales, en realizar el progreso: ¿pero cómo se consigue esto?

¿Cómo pueden ser cumplidas armónicamente las leyes universales del trabajo útil? ¿Cómo es posible realizar el progreso en su más lato sentido?

Solo con la moral; no por utilidad; sino por el bien mismo.

El cultivo de la inteligencia, de la voluntad pide, reclama, exige, constancia en el trabajo, fé en el porvenir, justicia en la distribución de los bienes, apoyo recíproco al hermano, espíritu de concordia amor y caridad.....

Pués no huyamos del mundo; penetremos en su interior, y allí encontraremos el campo de las luchas y de las pruebas, donde se encuentra la virtud en contacto con el vicio exterior; ¡Hay tanto que corregir, tanto que enmendar, tanto porqué luchar, en nosotros y en la sociedad! ¡No abandonemos la pátria!

No huyamos de la familia; ¿quiénes más dignos del celo y cuidados nuestros que los espíritus puestos por Dios para que los eduquemos en los preceptos de su santa ley?

No despreciemos las riquezas, sino que cultivando nuestra inteligencia, nuestras aptitudes y nuestra voluntad, debemos aprender á centuplicarlas, pero sabiendo su acertado empleo en bien propio y ageno. ¡Problema difícil que solo se aprende en el Evangelio científico que se anuncia para el porvenir! ¡En el Evangelio que hemos comprendido por medio del Espiritismo! En la revelación de los espíritus de luz que Dios, ese Padre de amor, ha enviado á la humanidad terrestre, para que comprenda que sólo por el cumplimiento de la ley del amor, puede el hombre alcanzar su progresiva felicidad.

Por esa revelación hemos comprendido que Dios todo lo hizo útil y armónico; y en conjunto lo más bello, lo más bueno y lo más justo: ¿puede concebirse algo más grande que la inmensidad poblada de rutilantes estrellas y de mundos henchidos de inteligencia y vida, como notas armónicas del progreso, como estaciones de etapa, donde las criaturas racionales hallen el descanso de sus fatigas y los medios necesarios para continuar su eterna ascension hácia una felicidad siempre creciente? ¿Puede idearse, algo más admirable justo y consolador que la sustancia espiritual humana, persistiendo eternamente en sus individualizaciones, purificandose y perfeccionándose de organismo en organismo, de mundo en mundo, de siglo en siglo, expiando y adelantando en méritos de su libertad, marchando siempre en pos de un progreso cuyo ideal es para el sér inteligente y libre la plena posesión de sí mismo, y de los tesoros espléndidamente derramados en el universo por el divino amor, por la sabiduría infalible?

¡Oh, santa moral del Evangelio!

¡Oh filosofía cristiana!

¡Oh Espiritismo! Los que te condenan es que no te conocen, y por esto te calumnian.

¡Oh Dios! Padre de todos los séres creados, haz que nuestros espíritus, penetréense cada vez más de lo bello manifestado en la naturaleza, santifiquéense en lo bueno, apreciando más la unidad de la obra divina, formándose una idea más exacta de nuestro destino espiritual, reconociendo nuestro rango sobre la tierra, con relación al conjunto de los mundos, sabiendo, en fin, que nuestra grandeza está en elevarnos sin cesar á la posesión de los bienes imperecederos que constituyen el patrimonio del mundo de las inteligencias.

Haz tambien, ¡Oh Criador de cuanto existe, causa soberana y desconocida! que vislumbremos todos, ese nuevo horizonte, que alumbre nuestro porvenir esa aurora divina cuya luz eleva nuestra idea hácia el infinito. Haz que los que estamos cobijados bajo estas creencias racionales, y aspiramos á la realizacion de la fraternidad universal, sepamos todos formar un conjunto de armonía y de amor, á fin de que, uniendo las fuerzas morales é intelectuales, podamos demostrar teórica y prácticamente la verdad que sustentamos. Danos, Señor, aquella humildad que tanto necesitamos, la sencillez, la indulgencia, la tolerancia, la paz y la caridad, á fin de que podamos enseñar con la palabra y edificar con el ejemplo, para cooperar al engrandecimiento de estos sublimes ideales, á la obra de la regeneracion humana.

Hermanos míos; unamos nuestras fuerzas á fin de salir victoriosos en la lucha que quieren sostenernos los enemigos del Espiritismo; trabajemos sin descanso para que llegue pronto ese venturoso instante, que si un punto vacilamos, fuerza nos prestará nuestro maestro. Y cuando suene la anhelada hora, cuando de polo á polo lance el progreso luminosos rayos, y la humanidad doble la frente ante la única y verdade-

ra doctrina, podremos esclamar con entusiasmo: ¡Loor y Gloria al Espiritismo! ¡Loor y Gloria á Allan Kardec!

Kardec amado; por tí he salido de la oscuridad y he visto la luz; por tí mi inteligencia ha tomado el vuelo hácia el infinito; y por esto anhele que los rayos purísimos de tu luminosa filosofía, penetren en todas las inteligencias; y habiéndome alejado del fanatismo y viéndome rodeada de una familia amante, procuraré dar á la humanidad seres libres, pensadores, educados en la razon y la moral verdaderamente cristiana, porque tú eres el que más bien haz interpretado las palabras de Cristo y de los apóstoles.

¡Madres de familia! si amais á vuestros hijos, rechazad las influencias de los dogmas antiguos! hora es ya de que el fanatismo religioso deje de dominar á la mujer!

¡Mujeres del siglo diez y nueve! ¡huid de las sombras del pasado! que ya alborea en oriente el sol del progreso con su satélite la caridad.

¡Rezad meciendo la cuna de vuestros hijos!

¡Confesaos con vuestro esposo! cumplid con todos vuestros deberes, y así practicaréis la verdadera religion. No olvideis que la mujer dentro del hogar es el primer sacerdote del mundo.

He dicho.

FRAGMENTO DE UNA HISTORIA

I.

La noche era tranquila y magestuosa; las estrellas fulguraban en el espacio cual perlas incrustadas en manto de dorada virgen, reflejando en las cristalinas aguas, las imágenes de innumerables mundos.

La niña que en otro tiempo dormía mecida en los brazos de la madre, con la sonrisa en los labios y la esperanza en el porvenir, hoy mujer despierta y atraída sin duda por un recuerdo que estremece su alma, abre una de las ventanas y se adelanta inquieta, vacilante, cual el preso que teme mover los piés por temor de fomentar la idea de la huida, y apoyándose candorosamente en la baranda del jardín, deja asomar á sus ojos dos lágrimas de comprimida amargura. Su rostro es de una belleza peregrina; viste traje blanco como la diosa de la pureza, y una rica trenza dorada cae sobre sus hombros: á menudo cógela para besarla, cual la madre que acaricia por última vez á su amado hijo, y al soltarla de nuevo parece murmurar un lenguaje ininteligible. Su pequeña cabeza ora descansa sobre su pecho cual si el peso del dolor la anonadara, ora la yergue dulcemente dejando escapar un suspiro, suspiro que vuelve á repercutir en su corazón, y perpleja, sin idea ni voluntad propia, no sabe que hacer, si arrojar de sus manos aquella carta, misiva en que había mandado su imagen el angel de su amor, ó guardarla para siempre en su amante seno, como báculo sostenedor de sus secretas oraciones, ó como flecha que se hundirá cada dia más y más en las interioridades de su angelical conciencia. Más ¡ay! era preciso obedecer; era necesario sepultar para siempre toda prenda de cariño, antes de iniciarse como *esposa* del Señor; y despues de acercársela varias veces á los labios, la rasga echándola tras la tapia del jardín, diciendo: Adios recuerdo de mis primeras ilusiones: tu serás el único pensamiento que subsistirá eternamente en mi imaginación. Quieren que viole las leyes de la sabia Naturaleza, que ahogue los latidos del corazón encerrando mi cuerpo en la helada celda de un convento, como único medio para alcanzar la gloria del infinito. Obedeceré ¿porqué quien ha de penetrar mis pensa-

mientos y comprender mi pasión? Si, me inclinaré cual la planta azotada por la fuerza de la tempestad, pero jamás revelaré en el tribunal de la penitencia, las inclinaciones de mi ser y los ensueños de mis noches de reposo. Si, tuyo será para siempre mi pensamiento, y cuando el deber de la oración me llame al frío templo, no verán mis ojos las imágenes del altar sinó tu elegante figura perdida en el revuelto torbellino de los destinos humanos.

II.

Por la mañana un lujoso coche paraba á la puerta de su casa: apéase de él la arrogante figura de un Jesuita, y con paso firme y mirada de milano, sube resueltamente la escalera. Al llegar á la puerta se arregla coquetamente su nuevo traje, y llama, saliendo á abrir una doncella, que después de besarle muy respetuosamente la mano, le acompaña al salón, volviendo á salir para pasar recado á la señorita. Al poco rato apareció la joven vestida rigurosamente de negro. No parecía la misma: su rostro presentaba el aspecto de un cadáver; no acertaba á poner los pies para andar cual si la presencia de su *padre espiritual* la hubiese completamente desconcertado. Al verla entrar el astuto *director* se adelanta para salirle al encuentro, y tendiéndole la mano para que la besara, la conduce al sofá, sentándose él á su lado.

—Hija mia, le dijo, tranquilízate, y si algo queda aún que te recuerde tu despertar en el mundo de las pasiones, que más tarde habian de conducirte á los insondables abismos del pecado, aléjalos de tu mente, porque ya sabes que nadie tiene tanto interés como yo, en hacer de tu corazón la venerable reliquia de una Santa. Yo he sido en tu horfandad el padre cariñoso que ha velado por tu tranquilidad y bienestar, y de consiguiente no debes extrañar que ese mismo cariño é interés me obligue á arrancarte de las garras de la sociedad, de esa sociedad que á cada momento amenaza con sus peligros á la cándida juventud, á la juventud, hermosa, genial, exuberante, dispuesta siempre á escuchar halagos no comprendidos, mezcla de provocativas sensaciones y amorosas necesidades, y encerrarte en un convento para ponerte bajo el amparo de Dios. Allí lejos del bullicio del mundo, donde sólo se respira la deliciosa fragancia del amor y la caridad, que traspira del sagrado templo de Dios, y los deliciosos extásis de las oraciones, encontrará tu alma el amoroso consuelo de la vida.

No me sorprende en verdad el encontrarte hoy tan triste y reflexiva, pues el tener que abandonar para siempre la cariñosa morada en donde se ha deslizado gozosa la época de la niñez, siempre causa un doloroso y amargo sentimiento; pero confío de que muy pronto se secaran las fuentes de tus ojos, volviendo á irradiar con el fuego de otro tiempo, en que tan confiadamente me hablabas de los extravíos de la razón y de la locura de tus pensamientos. No he creído perder tu confianza, ni tampoco el cariño filial, del que tan orgulloso estoy, y para librarte de caer en manos de otro director que tal vez no conocería tu exquisita sensibilidad y los escrúpulos de tu conciencia, seguiré como hasta aquí, en el convento, siendo el depositario de todos tus secretos.

Durante su largo sermón la triste víctima estuvo sollozando, cual si oyera un Juez que le dictase la sentencia de muerte; y á fin de poner término cuanto antes á aquella escena que tanto la mortificaba, dijo: ¿A que hora debo ingresar en el punto que me destina para morada?—En cuanto anochezca.

III.

Efectivamente, á la caída de la tarde el mismo coche que había conducido al

padre Jesuita, partía en dirección al Convento H..... Al pasar junto á mí un número de ideas terroríficas sugeridas por tan refinado maquiavelismo, acudieron á mi mente. Ningun cuadro pintado por el dolor humano, habia conmovido tanto mi alma. Allí iba una víctima del poder religioso; un autómeta, un artefacto que se movía por ajena voluntad. ¡Pobre sér, que no pudiendo arrancar en gérmen la venenosa planta que extendía sus raíces en las interioridades de su sér, tuvo que morir á su contacto!

¡Cuántas como mi protagonista sucumbirán en manos de los enemigos de la libertad y del progreso! ¡Cuántas abrazarán la vida del convento ahogando dentro de sí los impulsos de la naturaleza, atraídas y engañadas villanamente por secueces de esa religión que aprovechándose de la inmunidad que la sociedad y las leyes les otorga, siembran el mal estar y la consternación, en el seno de innumerables familias.

RAMONA SAMARÁ DOMINGUEZ.

COMMUNICATION

Hermanos míos: A medida que avanzan los tiempos se verifica el progreso universal, progresan los mundos, progresan las humanidades, y progresa toda la Creación, porque la ley que estableció el Creador debe cumplirse y se cumplirá, eso es indudable, pero también lo es que la lucha es constante en la Creación: es necesario para vencer, luchar, es necesario para hallar la luz buscarla con la aplicación y el estudio. La inteligencia que trabaja se desarrolla y busca siempre un mas allá que ignora.

Trabajad, estudiad y propagad la verdad y bondad de la doctrina que profesais, sin pasión ni ensañamiento: sino al contrario con amor y sabiduría haced sentir á vuestro hermano y convencerle de su error; para esto habeis de tener mucha paciencia y mucha calma, y jamás echeis en olvido nuestras enseñanzas para que seais modelo de padres, hijos, esposos y ciudadanos. Obrando así lanzais un mentiz á las falsas versiones vertidas por el fanatismo; y no odiándolos y amándolos como vuestros hermanos que son, les poneis de manifiesto las virtudes de que ellos carecen, y allá solos con su conciencia habrán de ponerse sus mejillas rojas por la vergüenza, y su conciencia oscura por el remordimiento. Compadecedlos que son hartos desgraciados pues además del desasosiego que produce en la tierra la lucha ilegal y absurda, los sufrimientos que en el espacio les esperan, ya sabeis que son atroces. Dios los ilumine.

Adios.

Hipólito.

medium ENRIQUETA.

PENSAMIENTOS

Siempre que el dolor no aplasta, el espíritu es orgulloso.

—
La filosofía, es la ciencia de saber pensar.

—
Pensar es crear, creer es convertirse en autómeta.

—
Luchar con las religiones, es luchar con las fieras.

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10. — Gracia.